

SALUDO ENCUESTRO CON MUJERES INVESTIGADORAS
ORGANIZADO POR CONICYT Y EMBAJADA DE EE.UU.
11 de Mayo de 2007 – U. de Talca. Sede Santiago

Muy buenos días:

Quiero agradecer la presencia de todas las investigadoras que hoy nos acompañan en este encuentro denominado “Las Mujeres en la Ciencia”, organizado por la Embajada de Estados Unidos y la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT).

Estoy contenta de participar en este evento por dos razones: la primera, porque es la segunda oportunidad en que, como presidenta de CONICYT, me reúno con un grupo compuesto exclusivamente por mujeres dedicadas a la investigación –la anterior cita fue el 6 de septiembre del año 2006, en el marco del encuentro que organizamos en conjunto con la Academia Chilena de Ciencias y, la segunda razón, porque en este diálogo participan destacadas mujeres relacionadas con temas de género de los Estados Unidos: me refiero a Penny Rechkemmer, representante de la Oficina de Asuntos de la Mujer del Departamento de Estado de Estados Unidos; Jean Noe Weaver,

especialista regional para las Américas de la US Geological Survey (Agencia de Inspección Geológica) y, Claudia McMurray, secretaria adjunta del Departamento de Estado de Estados Unidos para Océanos, Medioambiente y Ciencias.

La presencia de las representantes de los Estados Unidos y de todas ustedes, nos brindan el contexto adecuado para dialogar, en forma abierta, sobre el papel actual de las mujeres en la Ciencia y de cómo los esfuerzos del Gobierno, instituciones de investigación y sector productivo, pueden contribuir a que se superen las desigualdades de género presentes en el acceso a la Ciencia, la Tecnología y la Innovación.

En 1999, en el marco de la Conferencia Mundial de la Ciencia que se celebró en la ciudad de Budapest (Hungría), se destacó que las dificultades encontradas por las mujeres al ingresar y avanzar en una carrera científica, debían ser atendidas urgentemente.

La Conferencia determinó, en ese entonces, que los gobiernos, las instituciones de educación, las comunidades científicas, las organizaciones no gubernamentales y la sociedad civil en general -con el apoyo de agencias bilaterales e internacionales-, debían efectuar los esfuerzos necesarios para asegurar la plena participación de las mujeres en todos los aspectos de la Ciencia y la Tecnología.

La perspectiva de género, en las Políticas y los Programas de Ciencia y Tecnología, también fue abordada en la Primera Reunión de Ministros y Altas Autoridades de la Organización de los Estados Americanos (OEA), que se celebró en la ciudad peruana de Lima, el año 2004. En ella, los Estados Miembros confirmaron su compromiso por lograr que hombres y mujeres fueran socios en el diseño, producción y distribución de los beneficios de una sociedad basada en el conocimiento.

Fue precisamente la OEA la que recogió, en diciembre de 2004, las inquietudes de las desigualdades de género en la publicación “Ciencia, Tecnología e Innovación para el Desarrollo. Una visión para las Américas en el Siglo XXI”. En este documento, entre otros aspectos, se plantea la necesidad de que los gobiernos ejecuten políticas que contribuyan a mejorar la inserción de la mujer en el desarrollo de los países.

Los estudios internacionales demuestran que las naciones que discriminan por temas de género, pagan un costo en su capacidad para eliminar la pobreza y desarrollar sus sociedades y, la reducción en la brecha por razones de género en salud y educación, contribuye en la disminución de la pobreza y la promoción del crecimiento económico.

En Chile, algunas estadísticas nos alientan a cumplir con los desafíos antes planteados. La matrícula femenina, en la totalidad del Sistema Universitario, creció en un 33 por ciento, en el período 2002 y 2005 y, las mujeres tituladas de algún programa de postgrado acreditado por la Comisión Nacional de Acreditación de Postgrados (CONAP), aumentaron en un 39 por ciento, entre 2002 y 2004.

La necesidad de incorporar efectivamente a las mujeres en el mundo de la Ciencia, la Tecnología y Innovación es evidente. Es por esto que, en nuestro país, los gobiernos de la Concertación han trabajado por incorporar el enfoque de género en el diseño e implementación de sistemas de gestión, que mejoren las prácticas de las instituciones públicas en este tema.

Así, en el año 2000, se creó el Plan de Mejoramiento de la Gestión de Género, a fin de evaluar las necesidades de hombres y mujeres y el impacto de las acciones del Poder Ejecutivo en estos grupos de la sociedad.

Este plan fue asumido como parte de los compromisos del Gobierno de la Presidenta Michelle Bachelet, quien a su vez, ha querido impulsar, con decisión, la inclusión de la mujer en el desarrollo de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación.

Es válido que analicemos algunas cifras que grafican el escenario actual: del total de los postulantes a concursos del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDECYT), a enero de 2007, sólo el 27.1 por ciento correspondió a investigadoras. Los investigadores representaron el 72.9 por ciento. Con relación a los proyectos aprobados, un 21.9 por ciento correspondió a mujeres y un 78.1 por ciento a hombres.

Según una encuesta elaborada en el año 2004, en conjunto entre el Ministerio de Economía y el Observatorio Chileno de Ciencia, Tecnología e Innovación (Kawax) de CONICYT, de los 18.375 investigadores existentes en el país, 5.503 correspondían a mujeres, es decir, el 30 por ciento; el 70 por ciento, es decir 12.862 personas, eran hombres.

¿Por qué hay más hombres que mujeres participando en Ciencias? Creo que la respuesta la sabemos todas las que estamos acá presentes: las investigadoras mujeres deben conciliar múltiples actividades, académicas y de investigación, y la vida familiar (hogar, hijos, pareja, colegios, etc.).

Yo también soy mujer... estoy casada y tengo dos hijas, por lo que entiendo las dificultades de compatibilizar la vida familiar y profesional.

Es por esto que, dentro de mis desafíos profesionales, me he propuesto, como Presidenta de CONICYT, contribuir a fortalecer la formación de las mujeres en Ciencia, Tecnología e Innovación; asegurarles condiciones igualitarias en el acceso a becas, subsidios y otros recursos y, fomentar su inserción en la Industria y en la Academia, entre otros aspectos.

CONICYT trabaja en el cumplimiento de estas tareas: sus objetivos están centrados en dos grandes ejes. Por una parte, fomentamos la formación de Capital Humano Avanzado, para contribuir a la creación de una cultura abierta a la Ciencia, la Tecnología y la Innovación. Por otra parte, nuestra institución busca desarrollar y fortalecer la Base Científica y Tecnológica, con el fin de consolidar un sistema articulado de apoyo a la investigación científica y aplicada.

La institución que presido, reconoce que los cambios culturales experimentados por Chile, en estos últimos años, han posibilitado una mayor inserción femenina en los ámbitos de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación. Destacada fue la participación de mujeres en la tercera versión del Concurso Tecnología y Negocios, organizado por el Instituto Internacional para la Innovación Empresarial y la Universidad Federico Santa María, en enero de este año: dos proyectos que recibieron distinciones estaban compuestos, en su totalidad, por mujeres. El primero se trató de “Biotest”, una prueba 100 por ciento biológica, creada para entregar una medida directa del potencial de extracción de cobre en procesos de biolixiviación; el segundo, denominado Pluteus, se trata de una “jaula-cultivo”, que se instala en el mar, y que permite el cultivo de erizos y la captación de sus larvas.

Otro caso a destacar es el de la premiación a nivel internacional de la doctora en Ciencias Químicas, Ligia Gargallo -quien está hoy con nosotros-, por el programa “For Woman in Science”, organizado por la firma L’Oreal y la UNESCO, a raíz de su contribución al entendimiento de las propiedades de la solución de los polímeros y, de Nancy Chandía, también Doctora en Ciencias Químicas, quien obtuvo una de las quince becas otorgadas también internacionalmente por el mismo programa, por sus estudios de evaluación farmacológica de la *stevia rebaudiana*, planta de Sudamérica que posee un componente utilizado como edulcorante natural.

La aventura y esfuerzo de la mujer chilena en la Ciencia también son reconocidos en nuestro país: Cecilia Hidalgo, Bióloga Molecular, recibió el Premio Nacional de Ciencias Naturales 2006; María Teresa Ruiz, licenciada en Astronomía, obtuvo el Premio Nacional de Ciencias Exactas, en el año 1997.

Aún cuando falta mucho camino por recorrer, tenemos que reconocer avances y logros. Es importante que amplíemos y profundicemos la reflexión acerca del estado de la participación de las mujeres en Ciencia y Tecnología en Chile y sobre las estrategias con las que organismos e instituciones internacionales han trabajado para que las mujeres adquieran mayor protagonismo en estos temas.

Las invitamos entonces a participar de este diálogo sobre “Las Mujeres en la Ciencia”; a que compartamos nuestras experiencias; a que conozcamos el trabajo sobre equidad de género en Estados Unidos y, a que realicemos todos los esfuerzos necesarios para que en el desarrollo de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación, se visualice y reconozca el sello de mujer.

Muchas gracias.